

SELECCIÓN DE POEMAS DE ANTONIO MACHADO



LOLA MARÍN
IES LOS CERROS
CURSO 2016/17

Antonio Machado (1875-1939) fue un poeta andaluz que pertenecía a una familia liberal y se educó en la Institución Libre de Enseñanza. En 1903 se editó *Soledades*. Y en 1907, *Soledades, Galerías. Otros poemas*. Los versos de estos libros nos recuerdan a Bécquer y a Rosalía de Castro. En ellos desarrolla tres grandes temas: **el tiempo, la muerte y Dios**. Trata también otros temas: **la nostalgia de la infancia, la soledad, la melancolía, evocaciones de paisajes...** Consiguió construir bellos versos sobre realidades simbólicas (el camino, el sueño, el agua, la noria...)

Lo mejor de su obra lírica se encuentra en sus dos primeros libros, *Soledades, galerías y otros poemas* (1907) y *Campos de Castilla* (1912). A partir de 1917 fue publicando antologías de sus versos, añadiendo a los libros ya publicados, otros poemas. Por ejemplo, *Campos de Castilla* fue creciendo; de los 54 poemas que aparecen en la primera edición a los 123 que aparecen bajo ese mismo título en *Poesías completas*, publicado en 1936.

Lo que aquí os presento es una selección muy personal de sus poemarios más significativos.

Soledades, galerías y otros poemas

Esta obra es una refundición de las primeras *Soledades* (1903); suprime algunas composiciones y añade muchas más.

Romanticismo, modernismo y simbolismo influyen en sus temas y en determinados ritmos (dodecasílabos y alejandrinos), pero usa también formas más sencillas como la silva romance: combinación de la silva y el romance (serie de versos de 11 y 7 sílabas, con rima asonante en los pares). El tiempo, tema central de la poesía machadiana aparece completamente desarrollado en este libro.

Llama la atención la tendencia de Machado a desdoblarse, a mantener consigo mismo un constante diálogo interior: converso con el hombre que siempre va conmigo, dirá en el *Autorretrato* que publicó en *Campos de Castilla*, su libro siguiente, desdoblamiento que aparece en poemas como *Me dijo una tarde o Fue una clara tarde*. Es interesante también cómo plantea el problema religioso, por ejemplo, en *Anoche cuando dormía* en el que se acerca a **Unamuno** al plantearse la existencia de Dios como una ilusión, un sueño que puede aportar algo de paz y felicidad. *Soledades ...* es un libro superior a *Campos de Castilla*, por su profunda emotividad, aunque los poemas de este último libro sean, en general, más conocidos sobre todo por su profética visión de las dos Españas que acarrearía la guerra civil, el exilio y la muerte del poeta.

II

He andado muchos caminos,

he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan

que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

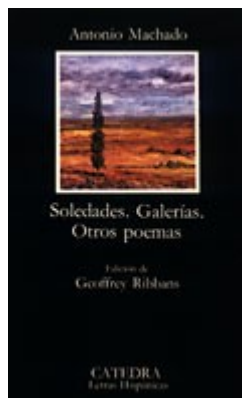
Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan a dónde llegan.

Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua
fresca.

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos,
descansan bajo la tierra.



V

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano

mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
- La tarde cayendo está-.

"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

LXXXV

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
—recordé—, yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

LIX

Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di: ¿por qué acequia
escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?
Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,

con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.
Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que un sol ardiente lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.
Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

XCII

Tournez, tournez, chevaux de bois.
(Verlaine)
Pegasos, lindos pegazos,
caballitos de madera.

.....
Yo conocí, siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegazos,
caballitos de madera!



Hotel Bougnot-Quintana, en Colliure, donde
Machado pasó sus últimos días

Campos de Castilla

XCVII

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara (1) ni un Bradomín (2) he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—;
mas recibí la flecha que me asignó Cupido
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina (3),
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard (4);
mas no amo los afeites de la actual cosmética (5)
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar (6).

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.

A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio (7) es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté a partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.



(1) Miguel de Mañara fue un caballero legendario que precedió a don Juan Tenorio.

(2) el marqués de Bradomín es el protagonista de *Las Sonatas* de Valle-Inclán y un don Juan, pero feo, católico y sentimental.

(3)sangre jacobina. Revolucionaria. Los jacobinos fueron un grupo de extremistas durante la Revolución Francesa.

(4) Pierre de Ronsard (1524-1585), poeta francés muy seguido por el modernismo.

(5) afeites de la actual cosmética. Adornos artificiosos, sin contenido.

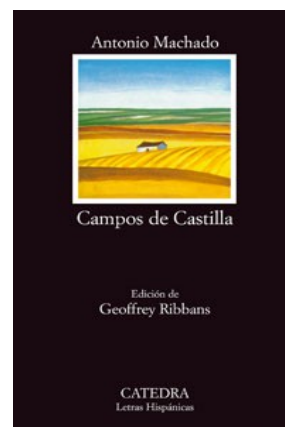
(6) gay-trinar. Juego de palabras sobre esta expresión o arte de los trovadores provenzales. Se refiere al modernismo pomposo de origen francés.

(7) soliloquio. Reflexión en voz alta y a solas.

Campos de Castilla se publica en 1912, poco antes de la muerte de Leonor, y se incrementará con nuevos poemas en ediciones sucesivas.

El encuentro de Machado con Castilla es un encuentro privilegiado, pues en ella podrá seguir “buscando el alma”. Por eso, ante las tierras de Soria exclamará: “Me habéis llegado al alma. / ¿O acaso estabais en el fondo de ella?”

La composición del libro es heterogénea en cuanto a temática: hay poemas intimistas, descripciones del paisaje castellano y otros de profunda preocupación patriótica. Además inicia en *Campos de Castilla* la composición de un tipo de poemas brevísimos que integran la serie Proverbios y cantares y que más tarde cultivará copiosamente. Entre los poemas añadidos tardíamente, hay que destacar las evocaciones de Soria o de la joven esposa muerta.



¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?
(Saeta Popular)

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la Cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!



CXV

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas, de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

El recuerdo de Leonor:

CXXIII

Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!

CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.

¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...

Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

CXXI

Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plumizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

CXIX

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.



CXXVI

A José María Palacio
Palacio, buen amigo,
¿está la primavera,
vistiendo ya las ramas de los chopos,
del río y los caminos? En la estepa,
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega,!...

¿Tienen los viejos olmos,
algunas hojas nuevas?

Aun las acacias estarán desnudas,
y nevados los montes de las sierras.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?

Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrà trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,

¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 de Abril de 1913



Tumba de Leonor, Cementerio del Espino, Soria

CXXXV
EL MAÑANA EFÍMERO

A Roberto Castrovido

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y alma inquieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
En vano ayer engendrará un mañana
vacío y por ventura pasajero.
Será un joven lechuzo y tarambana,
un sayón con hechuras de bolero,
a la moda de Francia realista
un poco al uso de París pagano
y al estilo de España especialista
en el vicio al alcance de la mano.
Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahúr, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste,
cuando se digna usar la cabeza,
aún tendrá luengo parto de varones
amantes de sagradas tradiciones
y de sagradas formas y maneras;

florecerán las barbas apostólicas,
y otras calvas en otras calaveras
brillarán, venerables y católicas.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero,
la sombra de un lechuzo tarambana,
de un sayón con hechuras de bolero;
el vacío ayer dará un mañana huero.
Como la náusea de un borracho ahito
de vino malo, un rojo sol corona
de heces turbias las cumbres de granito;
hay un mañana estomagante escrito
en la tarde pragmática y dulzona.
Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.



Habitación de Machado en la pensión de Segovia

CXXXVI
Proverbios y cantares

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino:
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Nuevas canciones(1924)

Este libro aparece en 1924, y según el autor declara, reúne su producción pética de 1917 a 1920. Desde esta fecha a 1930, Machado añade pocos poemas a los ya publicados. Su impulso poético se frena, pero continúa escribiendo prosa (su *Juan de Mairena*, por ejemplo, se publica en 1934) y teatro junto con su hermano Manuel (*La Lola se va a los puertos* se estrena en 1929)

CLIV APUNTES

I

Desde mi ventana,
icampo de Baeza,
a la luna clara !
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.
Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

CLXI PROVERBIOS Y CANTARES

A José Ortega y Gasset

I

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

II

Para dialogar,
preguntad, primero;
después... escuchad.

III

Todo narcisismo
es un vicio feo,
y ya viejo vicio.

V

Entre el vivir y el soñar
hay una tercera cosa.
Adivínala.

VIII

Hoy es siempre todavía.

XV

Busca a tu complementario,
que marcha siempre contigo,
y suele ser tu contrario.

XVII

En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.

XXIV

Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.

XL

Los ojos por que suspiras,
sábelo bien,
los ojos en que te miras
son ojos porque te ven.

LXIX

¿Dijiste media verdad?
Dirán que mientes dos veces
si dices la otra mitad

LI

Demos tiempo al tiempo:
para que el vaso rebose
hay que llenarlo primero.

LII

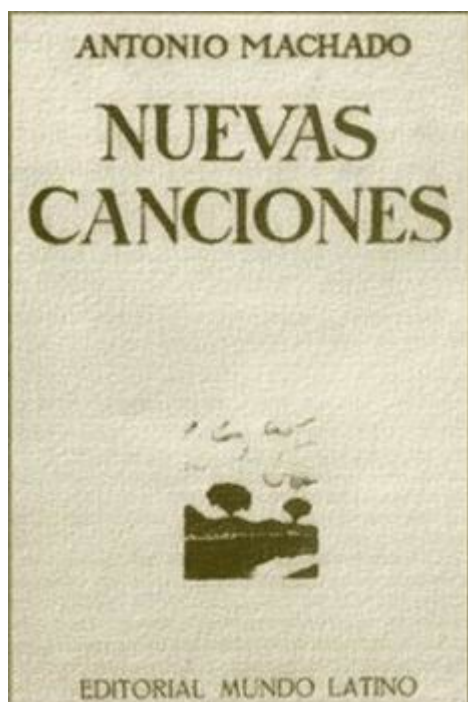
Hora de mi corazón:
la hora de una esperanza
y una desesperación.

LIII

Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
despertar.

LXXXV

¿Tu verdad? No, la verdad,
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.



Antonio Machado

Poesía de la guerra

Son diecinueve en total los poemas que Machado escribió entre 1936 y 1939; su valor es muy desigual, aparte del interés que le confieren las circunstancias. Es soberbia, sin embargo, la elegía que dedica Machado a la muerte de Lorca.

I

El crimen fue en granada

A Federico García Lorca

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ini Dios te salva!
Muerto cayó Federico
-sangre en la frente y plomo en las entrañas-.
...Que fue en Granada el crimen sabed -ipobre
Granada-, en su Granada...

II

El poeta y la muerte

Se le vio caminar sólo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
-Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque y yunque de las fraguas.

Hablaba Federico,
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo a mi
tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, imi Granada!"

III

Se le vio caminar...

Labrad amigos,
de piedra y sueño, en la Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde lllore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ien su Granada!



Tumba de Machado y su madre, Colliure

Estos días azules y este sol de infancia.

Último verso escrito por Antonio Machado, poco antes de morir en Collioure (Francia), el 22 de febrero de 1939. Es un verso alejandrino

Los poemas de esta antología han sido seleccionados de Poesías completas, la antología preparada por Manuel Alvar para la editorial Espasa en su colección Austral. Sigue pues la numeración propuesta en esta edición.